

NOTICIA DE LIBROS

FUENTES YRUROZQUI, Manuel: *Economía Hispanoamericana* (Sinopsis Geo-Económica de Iberoamérica). Ediciones M. I. C. Madrid, 1948. Un volumen de 632 págs.

La aparición de una obra sobre la economía hispanoamericana puede calificarse, sin exageración, de acontecimiento en la producción bibliográfica española, que siendo muy abundante respecto de los más variados aspectos de la vida hispanoamericana registra una excepción: el económico. Diríase que en España es desconocido un factor tan decisivo en las relaciones entre los pueblos modernos, o que nos faltan visión y designios para fortalecer los intercambios con nuestros hermanos de Ultramar. El libro del señor Fuentes tiene una significación y un alcance muy concretos. Se trata de presentar a los lectores españoles un resumen de las características y de los problemas más importantes de la economía hispanoamericana en bloque, así como de los de sus partes integrantes. Y de ofrecerles, lo más condensadamente posible, los datos más significativos y modernos, facilitando y estimulando el ulterior trabajo de elaboración de cada lector. Estos objetivos se logran plenamente, aunque algunas de las afirmaciones o conclusiones estampadas por el autor sean harto discutibles, sobre todo por la peligrosa tendencia a generalizar dentro de un conjunto formado por países cuyas situaciones económicas ofrecen las más dispares y contradictorias facetas. La obra utiliza, pues, pocas fuentes: cuatro obras de autores norteamericanos, editadas

por el Fondo de Cultura Económica de México, y tres obras generales geográficas, un diccionario y, sobre todo, trece textos de carácter estadístico (oficial y particular) casi totalmente estadounidenses. Es lástima que no figure en esta breve nota bibliográfica ninguna obra hispanoamericana, a fin de que no parezca que su ausencia influye en los puntos de vista del autor.

La obra consta de tres partes: la primera y la tercera evidentemente emparentadas, lo que produce alguna ligera repetición de tema que no perjudica a la exposición. Comenzamos por una indicación del contenido —puramente descriptivo y forzosamente sumario— de la segunda parte: son veinte capítulos dedicados a cada una de las Repúblicas Hispanoamericanas, presentando sus más importantes facetas y características económicas. Huelga todo comentario, salvo el destacar la modernidad de los datos.

La primera parte, «Visión de conjunto», comprende quince capítulos que pretenden presentar el mundo hispanoamericano; la presentación se continúa en la tercera parte: diez capítulos consagrados a problemas especiales y al futuro de Hispanoamérica.

En los quince primeros capítulos se suceden una presentación geográfica muy elemental y otra demográfica en la que encontramos afirmaciones sobre los elementos étnicos que nos parecen rectificables. Un capítulo sobre la agricultura y ganadería, otro sobre minería, otro sobre problemas industriales y cinco sobre comercio exterior, de los que cuatro analizan los principales productos y materias de

exportación. Naturalmente, la formación profesional del autor y su larga trayectoria publicista le hacen desenvolverse con suma facilidad en el manejo e interpretación de las estadísticas comerciales que recogen las exportaciones. Cinco capítulos más se consagran a los transportes, precios y divisas, moneda y banca, Hacienda, y al resumen de algunos de los aspectos fundamentales.

En la tercera parte los problemas abordados son los del monocultivo, la industrialización, los aranceles, el control de cambios y otros controles (primas, contingentes, monopolios, compras, compensaciones e intervenciones), las inversiones, los intercambios interamericanos y los de España e Hispanoamérica. El último capítulo estudia el futuro de Iberoamérica, tal como lo ve el autor.

Es muy difícil recoger en un espacio limitado los rasgos más salientes de un libro de tan extenso contenido. Con la reserva de las inevitables omisiones en la selección, vamos a destacar algunas de las conclusiones del autor. Iberoamérica es pobre en las materias primas que exige el establecimiento de la industria pesada; sus comunicaciones son difíciles —léase lentas y caras—, carece de capitales suficientes, sigue sometida a cierta inercia económica y carente del personal especializado indispensable para su evolución. En su comercio existe una acusada hegemonía estadounidense, aunque también aumenta el intercambio entre vecinos. La industrialización va haciendo progresos, en parte, por el estímulo anormal de la guerra, que ha perjudicado, en cambio, a la evolución normal de ciertos productos típicos. Sólo algunos —petróleo, cereales— podrán mantener en la paz el valor alcanzado en la guerra, dependiendo en su cotización de mercados exteriores y en sus transportes de flotas extranjeras. La inflación y la carestía se combinan con el control monetario, que se ha introducido con demasiada rigidez. La influencia del comercio exterior repercute en el sistema de crédito, caracterizado por la falta de mercados financieros aceptables, la penuria de los

Tesoros oficiales y la poca constancia de las fluctuaciones de los pagos. La política fiscal sigue siendo en muchas Repúblicas desordenada y atrasada, parecida a la de los países de Oriente, que viven de sus impuestos aduaneros.

Por otra parte, el monocultivo es un mal de lenta eliminación; lenta es también la industrialización y de posibilidades limitadas por muchos factores. En la política comercial el progreso técnico en el desarrollo de los antiguos aranceles fiscales de una columna tropieza con el crecimiento del proteccionismo. El panamericanismo ha intentado reducirlo, pero enfuendando las economías hispanoamericanas a la más poderosa estadounidense. La última guerra mundial ha complicado el panorama, acentuando el control de cambios con ligeras atenuaciones por vía de *clearing*, y ha mejorado la posición de los Estados Unidos. Como inversores han desplazado a ciertos países europeos, como la Gran Bretaña. El autor se muestra extraordinariamente cauto al exponer las relaciones comerciales panamericanas y las hispanoamericanas. Acumula cifras, expone hechos y deja que el lector se incline en sus juicios del lado que quiera. Más abundantes son los conceptos optimistas del capítulo final, bien que las reservas e indicaciones más precisas de los que anteceden enfrían un poco al lector. Es cierto que por el sistema negativo de la decadencia del Viejo Mundo, el Nuevo toma un creciente papel en el comercio mundial, pero dentro de contingencias y características muy complejas, no del todo acordes con lo que desearían los estadistas hispanoamericanos que han acometido la emancipación económica de sus países.

Aparte de ligeros errores de tipo aislado o material (la fecha del Tratado de Córdoba, la inclusión de las Antillas danesas, etc.), el libro no presenta grandes lunares que señalar. Es, sin embargo, lamentable que no registre los acuerdos de Bogotá —publicados a primeros de mayo de 1948— y singularmente la llamada *Carta Económica de las Américas*. Sobre otros extremos —los acuerdos económicos

grancolombianos— pasa con extrema ligereza. En general, los documentos y las realizaciones de la política económica panamericana están tratados con menos profundidad que los datos internos de cada país. Aun dentro de este aspecto, los planes de industrialización de Brasil, Argentina y México se describen de modo limitado.

Estos reparos son ciertamente pequeños por comparación al elogio que merece el enorme trabajo desarrollado por el autor, ofreciendo al lector una síntesis numérica extensísima. En una futura edición del libro bien pueden subsanarse. En conclusión, la obra que analizamos será en el futuro un elemento de consulta obligada para el lector español interesado en los temas económicos hispanoamericanos; es decir: un instrumento de información —no siempre de criterio— en una materia que escasamente se aborda en las publicaciones usuales sobre Hispanoamérica.

PABLO GONZÁLEZ CASANOVA: *El Misonéismo y la Modernidad cristiana en el siglo XVIII*. «El Colegio de México». México, 1948. 230 págs.

Se trata de una nueva publicación del Centro de Estudios Históricos del Colegio de México. Es digna de destacarse la labor de este Centro, que, entre otros temas, viene estudiando desde hace algunos años el siglo XVIII mexicano. La adecuada comprensión de este siglo en la vida hispanoamericana tiene una extraordinaria importancia para la inteligencia de la independencia y los fenómenos ideológicos concomitantes y subsiguientes.

Debe destacarse, en primer lugar, en este caso como en anteriores trabajos sobre el tema, un rigor científico, un acopio de fuentes y bibliografía y un esfuerzo de comprensión histórica ejemplar, por parte de los investigadores de aquel centro, que, bajo el aliento y dirección de algunos maestros españoles, constituyen quizá el grupo más serio de investigación histórica de hoy en Hispanoamérica.

En esta obra el autor nos presenta

un estudio sobre el ambiente y ritmo de las grandes corrientes intelectuales del siglo XVIII que, partiendo de la unidad intelectual escolástica de la Nueva España en los comienzos del siglo, van a terminar la centuria con la aparición de un pensamiento mexicano ilustrado y de un pensamiento moderno cristiano.

Se inicia la obra con una presentación del ambiente teológico escolástico, en el que se muestra adecuadamente su completa asimilación a la vida intelectual de la Metrópoli, con ese característico espíritu de España que mantiene la ortodoxia cuando el resto de Europa la pierde por la aparición de las herejías.

Estudia en seguida la función guardiana de aquella ortodoxia a través del Santo Oficio y su actitud misonéista de prudencia o rechazo de las tendencias modernas del pensamiento ilustrado, que aparece primero en España y luego en América. Muestra a este efecto las sucesivas etapas por que atraviesa esta crisis intelectual de Nueva España. La primera es una reacción del espíritu mexicano escolástico contra el espíritu europeo ilustrado. Aquel está dotado de una gran impenetrabilidad cultural, cuyo origen se encuentra en el espíritu de ortodoxia español. España ha dado carácter de cultura nacional a la cultura cristiana y ha adquirido una clara conciencia de ello a partir del siglo XVI. Una segunda etapa señala el autor como una reacción del espíritu escolástico contra sí mismo, caracterizada por dos hechos relevantes: renovación en cuanto al método, que consiste en la crítica de la escolástica formal, y, en cuanto a las ciencias, aceptación de la física experimental. La última etapa será la reacción de un espíritu mexicano ilustrado contra el espíritu escolástico mexicano. Con gran cantidad de citas, estudia la actitud de los misonéistas, su apología de la escolástica y las impugnaciones que hicieron a la ilustración, analizando en seguida en particular la obra de tres de ellos que representan: el primero, la defensa de la cultura cristiana; el segundo, la defensa del es-

colasticismo, y el tercero, la defensa de todo el creer y el saber cristianos. Son los escritos contra Rousseau, Feijóo y la modernidad de Coriche, Cigala y Uallarta.

El capítulo más interesante de la obra es el último, dedicado a la Modernidad cristiana, y que constituye el fondo de esta obra. Con una raíz auténticamente cristiana, y situado entre el misonerismo, por una parte, y el pensamiento ilustrado, por otra, se forma el pensamiento de la modernidad cristiana. Sus hombres participan de la vida de su siglo, reciben y difunden las influencias renovadoras en el orden científico e intelectual, pero permanecen fieles al pensamiento tradicional en lo político y ético. «Son ellos quienes, en forma exclusiva, llevaron a cabo la renovación filosófica de la Nueva España en el siglo XVIII. Los ilustrados no han dejado más huella de su vida que un proceso» (página 169). En forma viva y silenciosa, por debajo de la disputa de misoneristas e ilustrados, se ha operado una incorporación de lo moderno a lo cristiano, que da su contenido a los llamados filósofos modernos cristianos y a su tendencia. Esta tendencia constituye una asimilación activa y creadora de lo europeo, más fundamental en su influencia en la vida americana que la influencia francesa e inglesa directa.

Sería interesante proseguir este estudio con el análisis de la influencia de este pensamiento en la génesis de la independencia americana. En todo caso, esta obra constituye un aporte muy serio para la historia del pensamiento hispanoamericano.

RICARDO DONOSO: *Las ideas políticas en Chile*. Colección «Tierra Firme». Fondo de Cultura Económica. México, 1946. 546 págs.

La lectura de esta obra nos deja, por de pronto, la conclusión de un título desacertado. En ella no hay, como podría pensarse, un desarrollo de las ideas políticas, sino simplemente una historia de la política chilena en un período que el autor, en

su prólogo, limita con precisión desde las postrimerías del siglo XVIII hasta la revolución de 1891.

En el prólogo se muestra el propósito del autor de hacer una reseña de la lucha por el establecimiento de la democracia; y, por otra parte, la tesis que penetra toda la obra es la de una interpretación liberal progresista de la historia de Chile, que cae en un apriorismo ideológico característico de la mayoría de los historiadores liberales chilenos del siglo XIX. Este tono lo denuncia, desde las primeras páginas, la crítica injustificada y violenta, muy poco intelectual en su raíz, que hace de la *Fronda aristocrática en Chile*, de Alberto Edwards, obra que sigue siendo la introducción más honda y acertada para la inteligencia histórica del siglo XIX en Chile.

En once extensos capítulos de historia de la política chilena va haciendo observaciones para desentrañar su sentido ideológico, siempre bajo el signo de la tesis sostenida: que durante el siglo XIX se lleva a cabo el triunfo progresivo de las ideas liberales contra la tradición colonial mantenida por el sector aristocrático-católico y la Iglesia, en busca de una perfecta democracia, alcanzada, al parecer, alrededor de 1900.

Inicia su estudio con la tesis, desechada por los historiadores chilenos en su mayoría, que atribuye la independencia a la fuerza de una ideología republicana y democrática de contenido filosófico francés. Don Francisco Encina, Alberto Edwards y Jaime Eyzaguirre, entre otros, han mostrado, con abundancia de pruebas, el carácter peculiar y ajeno a movimientos ideológicos de la independencia en Chile. Hace después un bosquejo del período histórico hasta el advenimiento de Portales, el cual es para Donoso el triunfo de la aristocracia terrateniente y de la tradición colonial contra el que debería realizarse la larga lucha por la democracia. Su propósito será en adelante narrar «los esfuerzos del liberalismo en el sentido de modificar la estructura social y la fisonomía espiritual de la Nación en forma que respondiera a las necesidades de los

tiempos y abriera el cauce para el establecimiento de un régimen democrático» (pág. 114).

Estos esfuerzos, tratados en capítulos sucesivos, son: la lucha contra la aristocracia, la lucha contra la influencia de la Iglesia, la supresión del latín en la enseñanza, la lucha por la libertad de imprenta y por la libertad electoral, para terminar con la reforma constitucional y legal que estabiliza los resultados anteriores.

Existe un buen acopio de hechos narrados y material de fuentes, especialmente discursos parlamentarios y escritos periodísticos idilizados; pero la interpretación no es comprensión real en muchos casos, sino apriorismo deformador. Debemos señalar cómo la supresión de los estudios clásicos es convertida por Donoso en una conquista liberadora de la última

herencia del coloniaje, que pone al país a la altura de los nuevos tiempos. Su posible reimplantación hace decir a Miguel Luis Amunátegui, en cita del autor, que «tiende a hacer retrogradar el país a la época del oscurantismo colonial» (pág. 341). Es necesario afirmar, por el honor de Chile, que este pensamiento hace muchos decenios que nadie lo sostiene en el país.

La obra es una reseña de la vida política del XIX en Chile, interpretada de acuerdo con una tesis previa: el progresismo liberal democrático. Creemos que, a pesar de este libro, la historia de Chile ha tenido una comprensión y exposición en modernos autores, eficazmente afincados en los modos reales del saber histórico. El material utilizado y la bibliografía le dan un valor documental.